

NUEVA EDICIÓN

Jorge

**BUGAY**  
**CARTAS**  
para  
**CLAUDIA**

Del Nuevo Extremo



[Portadilla](#)

[Legales](#)

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#)

[Prólogo del autor](#)

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[Carta 1](#)

[Carta 2](#)

[Carta 3](#)

[Carta 4](#)

[Carta 5](#)

[Carta 6](#)

[Carta 7](#)

[Carta 8](#)

[Carta 9](#)

[Carta 10](#)

[Carta 11](#)

[Carta 12](#)

[Carta 13](#)

[Carta 14](#)

[Carta 15](#)

[Carta 16](#)

[Carta 17](#)

[Carta 18](#)

[Carta 19](#)

[Carta 20](#)

[Carta 21](#)

[Carta 22](#)

[Carta 23](#)

[Carta 24](#)

[Carta 25](#)

[Carta 26](#)

[Carta 27](#)

[Carta 28](#)

[Carta 29](#)

[Carta 30](#)  
[Carta 31](#)  
[Carta 32](#)  
[Carta 33](#)  
[Carta 34](#)  
[Carta 35](#)  
[Carta 36](#)  
[Carta 37](#)  
[Carta 38](#)  
[Carta 39](#)  
[Carta 40](#)  
[Carta 41](#)  
[Carta 42](#)  
[Carta 43](#)  
[Carta 44](#)  
[Carta 45](#)  
[Carta 46](#)  
[Carta 47](#)  
[Carta 48](#)  
[Carta 49](#)  
[Carta 50](#)  
[Carta 51](#)  
[Carta 52](#)  
[Carta 53](#)  
[Carta 54](#)  
[Carta 55](#)  
[Carta 56](#)  
[Carta 57](#)  
[Epílogo](#)

Jorge Bucay

# **Cartas para Claudia**

Bucay, Jorge

Cartas para Claudia / Jorge Bucay ; coordinado por Mónica Piacentini ; dirigido por Tomás Lambré. - 1a ed. - Buenos Aires : Del Nuevo Extremo, 2013.  
E-Book.

ISBN 978-987-609-392-7

1. Psicología. 2. Superación Personal. I. Piacentini, Mónica, coord. II. Lambré, Tomás, dir.  
CDD 158.1

© Jorge Bucay, 1986

© de esta edición: Editorial del Nuevo Extremo S.A., 2009

A. J. Carranza 1852 (C1414COV) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4773-3228

e-mail: [editorial@delnuevoextremo.com](mailto:editorial@delnuevoextremo.com)

[www.delnuevoextremo.com](http://www.delnuevoextremo.com)

Fecha de catalogación: 23/04/2013

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor.  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-609-392-7

*A mi hijo Demián*

*Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo.  
No estoy en este mundo para llenar tus  
expectativas  
y tú no estás en este mundo para llenar  
las mías.  
Tú eres tú y yo soy yo.  
Y si por casualidad nos encontramos, es  
hermoso.  
Si no, no puede remediarse.*

FRITZ PERLS

## ***Agradecimientos***

ESTE libro nunca hubiera llegado a tus manos sin la colaboración de todas, repito, de todas las personas que he conocido en mi vida. Cada una de ellas ha dejado cosas suyas en mí, que de alguna manera aparecen en cada frase, en cada palabra, en cada letra de estas cartas.

Quiero dar las gracias, en especial, a mis pacientes de entonces, los verdaderos responsables de la existencia de este libro.

Todo lo que sigue ha sido aprendido de ellos, para ellos y por ellos...

GRACIAS

## ***Prólogo***

No me resulta fácil escribir sobre este libro de Jorge Bucay. No soy crítica literaria sino escritora, y me parece muy mediocre limitarme al tecnicismo literario; y muy vanidoso adelantarles mi opinión sobre la obra. Es mejor que lean lo que ha escrito Jorge. Sé que lo único valedero es expresar que, para mí, el libro de Jorge es Jorge. Elijo entonces escribir sobre lo que “es” y sobre lo que “sé”.

Lo primero que me surge es una pregunta: ¿Conozco a Jorge?

No, aunque sí conozco cosas de Jorge. ¿Puede alguien conocer a otro? No, ni siquiera es importante. Sólo puedo ir conociéndome a mí misma. Tampoco es importante. Es conveniente. Es. Y ahí entra Jorge.

Cuando Jorge, después de varias “vueltas”, me dijo que quería aprender conmigo (hace de esto muchos años o, tal vez mejor, muchas vidas), sentí que lo veía en su futuro, o sea en su hoy.

Y comenzamos nuestro camino en el hospital. Lo extraño es que ni él ni yo teníamos mucho que ver con hospitales (o tal vez sí, en aquel momento).

En el camino que recorrimos juntos, sé que me conocí más y mejor. Y así, conociéndome, surgió la magia de “saberlo” a Jorge. Conocerlo dejó, entonces, de tener validez. Cada vez que nos encontramos (y digo en-con-tramos), es otro Jorge: uno que no conozco pero sí “sé”.

No puedo limitar a Jorge: ni a su nombre ni a un cúmulo de palabras que, de todas maneras, no alcanzarían, porque las sensaciones y la sabiduría de algo, al menos yo, no las sé escribir. Tal vez lo único que sé es que escribir sobre Jorge está relacionado con el amor.

Juntos hemos recorrido los más insólitos caminos del amor o, mejor dicho, del A-M-O-R. Desde las formas más perversas hasta las más tiernas. Siempre creando. También nada.>

... Por momentos fuimos Jorge y July, y por momentos fuimos Jorge con July. Por momentos Jorgejuly y por momentos Jorge-July. Aun en nuestros silencios o en nuestras distancias, nos sabemos.

No quedó emoción, sensación o afecto que no hayamos vivido. Sólo los que conocen el AMOR sabrán de qué hablo, y aquellos que en su vida sólo llegaron a aprender algunas técnicas de coito, dejarán volar sus mundanas y mediocres fantasías gastando inútilmente tanta energía mental. Sin embargo, prefiero otorgarles el derecho a la duda.

Jorge fue para mí más que un hijo, porque además lo elegí. Y digo "fue" porque ahora, ahora es independiente. Me hace feliz verlo andar por sí mismo y, a la vez, me encuentro con el sentimiento opuesto y encontrado y simultáneo de la nostalgia que me provoca que el hijo ya no sea hijo. Creo que lo vivo más como mi trascendencia, en parte resuelta, enriquecida por las contradicciones y el acuerdo de los desacuerdos entre él y yo.

Una vez más quiero pedirle a Jorge que sepa disculpar que yo haya nacido antes que él. Jorge siempre puso mucha bronca en ello (y yo también) y, aunque hoy ya no tiene peso, siento que le sirvió.

Creo que nuestra historia compartida se apoyó más en lo delirante de la locura creativa que en la mediocre lucidez de la cordura. Sin embargo, de ambas cosas (pues las tenemos) disfrutamos con intensidad.

No entiendo qué quiere decir "tener talento". Sé que Jorge lo tiene. Este libro es un desafío que -afortunadamente para nosotros- se permitió para testimoniar su propio crecimiento creativo, empezando por apoyarse en una imaginaria tercera persona, hasta llegar a comprometerse plena y

profundamente (como se compromete Jorge) con su profundo “sí mismo”.

Ahora sí, si me permiten, una sugerencia a los lectores: lean este libro dos veces al menos. La primera, como se lee todo libro: es decir, de principio a fin. Luego reléanlo deteniéndose en profundizar las ideas, sensaciones y conceptos que Jorge expresa a través de las palabras escritas. Sé que más que un libro, de Jorge Bucay, este libro es un conjunto de mensajes para muchos; porque ésta es otra de las formas de comunicación que tiene Jorge. A él, como a mí, como a otros, no le alcanzan las formas comunes de expresión y entonces nos salimos de plano (como dicen los pintores) para encontrarnos en el andar de la vida haciendo caminos, infinitas formas de comunicar y dar lo que tenemos.

Así es Jorge.

Así es su libro...

DOCTORA ZULEMA LEONOR SASLAVSKY

## ***Prólogo del autor***

QUERIDO lector:

Ignoro qué te lleva a leer este libro: si el título, el aburrimiento, la curiosidad, una actitud autocastigadora..., vaya a saber. De todas maneras, quiero decirte desde ahora que este libro no fue escrito para vos, este libro fue escrito para mí mismo. El motivo por el cual ha llegado a estar entre tus manos es que algunas personas, a las que con seguridad no conocés y nunca conocerás, han creído, después de leer el manuscrito -allá por 1986-, que podría serte útil. Y aquí está.

Habitan estas páginas mucho más que tres años de mi vida.

Durante estos veinte años, estas cartas se han hecho muy importantes para mí y te confieso que me gustaría mucho que disfrutaras de este libro, que te sirviera y, sobre todo, que algo te pase cuando lo leas...

Anidado en ese deseo, quiero pedirte que transites con lentitud lo que digo, que mastiques cada frase, que la desmenuces agresivamente, que tomes lo que te sirva y, por último, por favor, que descartes el resto.

Quizás, como alguna vez dijo George Bernard Shaw, termines juzgando que “este es un libro bueno y original, sólo que lo que tiene de bueno no es original y lo que tiene de original no es bueno”.

Si pese a todo esto decidís seguir leyendo, entonces ya sos parte de este libro y tu opinión me importa.

JORGE BUCAY

## ***Prefacio***

EN ESTA edición de *Cartas para Claudia* me he dado unos cuantos lujos. El primero y más importante es el de no corregir todos aquellos conceptos que, vertidos cuando se escribió el original, ya no comparto.

El segundo lujo es agregar a esta edición algunas cosas que no dije, no pensé o no sabía en aquel entonces.

El tercer lujo es el de aparecer en *esta* edición que está en tus manos, lector, y que tiene una calidad muy diferente de aquella primera que, con recursos de mi bolsillo (y de algunos seres queridos), edité en 1986.

Finalmente, me doy el lujo de agradecerte, queridísimo lector, los cientos de cartas que he recibido respondiendo a mi invitación del prólogo. He disfrutado, letra a letra, de cada una de ellas. He disfrutado de las críticas y, para qué negarlo, he disfrutado de los halagos. En aquel entonces suponía que era una locura esperar que alguien respondiera, y mi emoción fue tan grande al recibir el primer sobre que, después de leer la carta, tuve la fantasía de viajar hasta la casa del impertinente lector, cuyo nombre nunca olvido (Joaquín Foldot), para agradecerle haberme escrito. Hoy, una veintena de años después, y diez libros escritos, recibo novecientas cartas por mes y llegan a mi casilla cerca de doscientos cincuenta mails por semana, de todas partes del mundo. Ya no puedo contestar todo lo que recibo, aunque nunca olvido, en honor a Joaquín, leer cada mail y cada carta que me mandan.

En retribución, quiero compartir con vos un texto cortito y significativo. Inspirado en la declaración de autoestima de Virginia Satir, para mí es lo mejor que he conseguido escribir en toda mi vida. Es mi manera de definir el amor

entre dos amigos, el amor entre hermanos, el amor entre padres e hijos, el amor en una pareja, el amor...

Quiero que me oigas sin juzgarme.  
Quiero que opines sin aconsejarme.  
Quiero que confíes en mí sin exigirme.  
Quiero que me ayudes sin intentar decidir por mí.  
Quiero que me cuides sin anularme.  
Quiero que me mires sin proyectar tus cosas en mí.  
Quiero que me abracés sin asfixiarme.  
Quiero que me animes sin empujarme.  
Quiero que me sostengas sin hacerte cargo de mí.  
Quiero que me protejas sin mentiras.  
Quiero que te acerques sin invadirme.  
Quiero que conozcas las cosas mías que más te disgusten.  
Quiero que las aceptes y no pretendas cambiarlas.  
Quiero que sepas que *hoy* contás conmigo...  
Sin condiciones.

JORGE BUCAY

## ***Introducción***

EN 1923, Georg Groddeck, antes de tener profundo contacto con la teoría freudiana, publicó *El libro del Ello*.

El libro estaba escrito en forma de cartas que, supuestamente, un psicoterapeuta enviaba a una amiga. Este terapeuta imaginario se llamaba, en el libro de Groddeck, Patrick Troll.

Medio siglo después, casi por casualidad, me topé yo mismo con Groddeck, con Troll y con *El libro del Ello*. He leído ese libro decenas de veces y siempre encuentro algo bueno, algo nuevo, algo que me sirve; y siempre obtengo placer en releerlo.

Hace unos años, durante una de mis incursiones fascinantes en *El libro del Ello*, se me ocurrió fantasear... ¿Qué libro escribiría Groddeck en la década del ochenta si planeara hablar de psicología? ¿Serían sus conceptos tan psicoanalíticos?

En mi fantasía, contesté que *no*.

Y seguí...

Georg Groddeck ha muerto y Patrick Troll murió con él.

¿Qué cartas escribiría hoy un terapeuta a una ex paciente? ¿Cómo pensaría un hipotético descendiente de aquel imaginario protagonista de *El libro del Ello*?

Arrastrado por mis ganas de encontrarme con ese libro inexistente, una noche de noviembre de 1982 me senté ante un cuaderno y, sin pensar demasiado -porque nunca conseguí hacerlo muy bien-, me puse a escribir la primera carta de aquel libro fantaseado.

Podría repetir hoy los primeros esquemas internos de aquella noche:

“...Imagino que soy un descendiente de Georg Groddeck (¿acaso, de alguna manera, no lo soy?). O, mejor, un descendiente de Patrick Troll, aquel maravilloso terapeuta de *El libro del Ello*... Imagino que escribo a una antigua paciente, ahora una gran amiga... Ella se ha ido. Está lejos. Aun así, yo la recuerdo vívidamente... Se llama Claudia, como mi hija... Quizás más que eso... Quizás esta Claudia sea en realidad la Claudia que será mi hija dentro de pocos años... Claudia: cierro los ojos y te veo...”.

Cuando terminé de escribir aquella primera carta, encendí un cigarrillo y la leí, tratando de olvidar que era mía.

Muchas veces desde entonces me he vuelto a preguntar si lo era.

# **Carta 1**

CLAUDIA:

Cierro los ojos y te veo. Con tu misma mirada escrutadora, tu pícara sonrisa, tu rostro inteligente y hermoso. ¡Qué agradable recibir tu carta! ¿Cuánto hace que te fuiste del país? ¿Dos años, tres? A veces me parecen siglos; y otras, tengo la sensación de que fue ayer cuando te vi subir al avión, rumbo a una nueva etapa de tu vida...

¿Te acordás? Aquel día, en nuestra despedida, te regalé *El libro del Ello*. En la primera página te escribí: “La salud consiste solamente en darse cuenta de que lo que es, es”.

¿Por qué asociaste ese regalo con un parentesco? Como de costumbre, tu capacidad asociativa y tu intuición funcionan a las mil maravillas. Siempre creí que ese “conocimiento” que tenés de las cosas es uno de tus más encantadores dones.

Y bien... es cierto. Aquel Patrick Troll que firmaba las cartas del libro era mi bisabuelo paterno.

Mientras escribo esto aparece ante mí la imagen de mi bisabuelo. Envidio su talento, su brillantez, su originalidad y, sobre todo, su capacidad creativa.

Es maravilloso leer sus cartas y darse cuenta de que todo aquello fue escrito prácticamente sin tener conocimiento de las teorías freudianas respecto de la estructura de la personalidad, el inconsciente o el psicoanálisis mismo.

Para su época, mi bisabuelo era un precursor, un *agente de cambio*. Sus apreciaciones -indudablemente psicoanalíticas, aunque él no lo supiese o se empeñara en negarlo- eran, en aquel momento, otro de los símbolos de la

transición entre la era victoriana y el comienzo de la era industrial.

Lo revolucionario de la teoría psicoanalítica fue de tal magnitud que, aun hoy en día, muchos de mis colegas siguen creyendo válidas, a pie juntillas, aquellas apreciaciones básicas, y consideran intocables aquellos conceptos terapéuticos, muchas veces arcaicos.

¡Qué petulante! Me siento como si estuviera cometiendo una herejía.

Yo, con mis treinta y tres años y dándome el lujo de criticar a “mis mayores”...

Bueno, ¿y por qué no? Después de todo, si este mismo razonamiento hubiera frenado a Freud, a Groddeck o a Troll, no hubiésemos tenido acceso a su sabiduría.

Vamos, ¡adelante! Que si bien es dudoso que haya en esto que digo alguna sabiduría, no es menos dudoso creer que yo podría frenarme “para no cometer herejías...”.

Lo concreto es que, poco a poco, en mi corta vida profesional me he dado cuenta de lo *anticuado* de todo el funcionamiento de sus teorías. El psicoanálisis me parece un motor Ford 39 puesto a impulsar una carrocería del automóvil más moderno del siglo XXI. Es cierto que es un excelente motor, y que con una pequeña adaptación podría impulsar ese coche, pero no es menos cierto que no siempre será lo mejor, que difícilmente será lo más efectivo y que nunca será lo más rápido.

Y que conste que no por eso deberíamos permitirnos olvidar que sobre ese motor se desarrollaron todos los demás. Repito: *todos* los demás.

Como de costumbre, ninguna postura absoluta me resulta útil para transmitirte lo que quiero.

No me gustaría que creyeras que soy alguien que busca equilibrio. Una especie de equilibrista de ideas. ¡No! El equilibrio es estatismo, es igualdad, es indiferenciación, es muerte. No hay ser humano más equilibrado con su medio ambiente físico-químico que un cadáver.

Más bien me declaro amante de la armonía, enemigo de lo absoluto y enamorado de la posibilidad de que *A* y *anti-A* coexistan interdependientes.

¿Recordás el símbolo del Yin y el Yang?



El círculo representa la totalidad, la completud, el todo. Desde una mirada estática, este todo no es ni negro ni blanco.

Hace falta el negro y el blanco (los opuestos) para integrar un todo. Y lo que es más interesante: mirando el antiquísimo símbolo, notamos que ni todo lo blanco es blanco (porque contiene un punto negro) ni todo lo negro es negro (pues contiene un punto blanco).

Cerrá los ojos, Claudia, y sumergite conmigo en un delirio (hace tanto que no deliramos juntos...). Si a esta visión estática le añadimos movimiento y la contemplamos en forma dinámica, podremos imaginar que el punto blanco en lo negro y el punto negro en lo blanco se agrandan de a poco, despacio, ocupando cada vez más el lugar del color opuesto.

Llegará un momento en que todo lo que era blanco será negro y viceversa; pero ese momento será también un instante porque, al siguiente, un punto negro nacerá en lo que ahora es blanco y un punto blanco en el mismísimo centro de lo que era totalmente negro.

Nada es absoluto... Nada es permanente... (ni siquiera esta frase).

Después de todo, no hay luz sin oscuridad, no hay valor sin miedo, no hay cerca sin lejos: nada existe sin su opuesto.

Ya me siento como cuando nos encontrábamos en el consultorio, dejando correr mi ser, siendo ahora. Sin ocuparme de ser coherente o comprensible o ninguna otra cosa. Simple-mente siendo.

¿Sabés? A veces, cuando consigo esto: *dejarme ser*, me conecto con una sensación de plenitud, de paz y de amor que amplía mi conciencia hasta trascender de mí.

Lo que me abre esta puerta es el no condicionamiento, es el no pensar, es el no prever...

Y ahora me doy cuenta de que es el *no*. Es decir, la nada, el vacío fértil. El único lugar desde donde puedo recibir todo, porque tengo espacio para todo.

Krishnamurti escribe: "Una taza sólo sirve cuando está vacía".

Nunca te conté la enorme sensación de confusión que sentí la primera vez que leí esto. No conseguía entender qué significaba.

(Cuántas veces me he perdido en la búsqueda del significado, tratando de encontrarlo a través del intelecto, de mi parte computarizada: